

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Alexander Berkman
¿Qué es el Anarquismo?
1929

El ABC del comunismo libertario (extracto).
Extracto recuperado el 29 de Agosto de 2025 de *El ABC del comunismo libertario*, Capitulo XX (págs. 201-204).

es.anarchistlibraries.net

¿Qué es el Anarquismo?

Alexander Berkman

1929

«¿Podrías explicarnos brevemente», pregunta tu amigo, «¿qué es realmente el anarquismo?».

Lo intentaré. En pocas palabras, el anarquismo enseña que podemos vivir en una sociedad donde no hay coacción de ningún tipo.

Una vida sin coacción significa naturalmente libertad; significa estar libre de ser forzado o coaccionado, la oportunidad de vivir la vida que mejor te convenga.

No puedes llevar una vida así a menos que elimines las instituciones que limitan tu libertad e interfieren en tu vida, las condiciones que te obligan a actuar de forma diferente a como realmente quisieras.

¿Cuáles son esas instituciones y condiciones? Veamos qué debemos eliminar para asegurar una vida libre y armoniosa. Una vez que sepamos qué debe abolirse y qué debe reemplazarlo, también encontraremos la manera de hacerlo.

¿Qué debe abolirse, entonces, para asegurar la libertad?

En primer lugar, por supuesto, lo que más te invade, lo que obstaculiza o impide tu libre actividad; lo que interfiere con tu libertad y te obliga a vivir de forma diferente a la que sería tu propia elección.

Eso es el gobierno.

Obsérvalo bien y verás que el gobierno es el mayor invasor; más aún, el peor criminal que el hombre haya conocido. Llena el mundo

de violencia, fraude y engaño, opresión y miseria. Como dijo un gran pensador: «Su aliento es veneno». Corrompe todo lo que toca.

«Sí, el gobierno significa violencia y es malo», admites; «¿pero podemos prescindir de él?»

Eso es precisamente lo que queremos abordar. Ahora bien, si te preguntara si necesitas el gobierno, estoy seguro de que responderías que no, pero que es para los demás que lo necesitan.

Pero si le preguntaras a cualquiera de esos «otros», respondería como tú: diría que no lo necesita, pero que es necesario «para los demás».

¿Por qué todos creen que pueden ser decentes sin el policía, pero que el club es necesario para «los demás»?

«La gente se robaría y se asesinaría si no hubiera gobierno ni ley», dices.

Si realmente lo hicieran, ¿por qué lo harían? ¿Lo harían solo por placer o por ciertas razones? Tal vez si examinamos sus razones, descubriríamos la solución.

Supongamos que tú, yo y una veintena de personas más naufragáramos y nos encontráramos en una isla rica en frutas de todo tipo. Por supuesto, nos pondríamos manos a la obra para recolectar la comida. Pero supongamos que uno de nosotros declarara que todo le pertenece y que nadie tendrá un solo bocado a menos que primero le pague tributo. Nos indignaríamos, ¿verdad? Nos reiríamos de sus pretensiones. Si intentara causar problemas, podríamos arrojarlo al mar, y se lo merecería, ¿no?

Supongamos, además, que nosotros y nuestros antepasados hubiéramos cultivado la isla y la hubiéramos abastecido con todo lo necesario para la vida y el bienestar, y que alguien llegara y la reclamara como suya. ¿Qué diríamos? Lo ignoraríamos, ¿no? Podríamos decirle que puede compartirla con nosotros y unirse a nuestro trabajo. Pero supongamos que insiste en su propiedad y presenta un papelito que dice que prueba que todo le pertenece. Le diríamos que está loco y seguiríamos con lo nuestro. Pero si tuviera el respaldo del gobierno, apelaría a él para la protección de «sus derechos», y el gobierno enviaría policías y soldados que nos desalojarían y pondrían al «legítimo dueño en posesión».

Esa es la función del gobierno; para eso existe el gobierno y lo que hace constantemente.

Ahora bien, ¿aún crees que sin esto que llaman gobierno nos robaríamos y asesinaríamos unos a otros?

¿No es más bien cierto que con el gobierno robamos y asesinamos? Porque el gobierno no nos asegura nuestras legítimas posesiones, sino que, al contrario, nos las arrebató para beneficio de quienes no tienen derecho a ellas, como hemos visto en capítulos anteriores.

Si mañana por la mañana te despertaras y descubieras que ya no hay gobierno, ¿tu primer pensamiento sería salir corriendo a la calle y matar a alguien? No, sabes que eso es una tontería. Hablamos de hombres cuerdos y normales. El loco que quiere matar no pregunta primero si hay o no gobierno. Tales hombres deben ser atendidos por médicos y alienistas; deberían ser internados en hospitales para recibir tratamiento para su enfermedad.

Lo más probable es que si tú o Johnson despertaran y descubrieran que ya no hay gobierno, se dedicarían a organizar su vida bajo las nuevas condiciones.

Es muy probable, por supuesto, que si vieran a la gente atiborrándose mientras ustedes pasan hambre, exigirían una oportunidad para comer, y tendrían toda la razón. Y todos los demás también, lo que significa que la gente no toleraría que nadie acaparara todas las cosas buenas de la vida: querrían compartirlas. Significa, además, que los pobres se negarían a seguir siendo pobres mientras otros se regodean en el lujo.

Significa que el trabajador se negará a ceder su producto al patrón que afirma ser el «dueño» de la fábrica y de todo lo que allí se produce. Significa que el agricultor no permitirá que miles de acres permanezcan inactivos mientras no tenga suficiente tierra para mantenerse a sí mismo y a su familia. Significa que nadie podrá monopolizar la tierra ni la maquinaria de producción. Significa que ya no se tolerará la propiedad privada de los recursos vitales. Se considerará el mayor crimen que algunos posean más de lo que pueden usar en doce vidas, mientras que sus vecinos no tienen suficiente pan para sus hijos. Significa que todos los hombres compartirán la riqueza social y que todos contribuirán a producirla.

Significa, en resumen, que por primera vez en la historia, la justicia y la igualdad triunfarán en lugar de la ley.

Ven, por lo tanto, que la eliminación del gobierno también significa la abolición del monopolio y de la propiedad personal de los medios de producción y distribución.

De ello se deduce que, al abolirse el gobierno, la esclavitud asalariada y el capitalismo también deben desaparecer, pues no pueden existir sin el apoyo y la protección del gobierno. Así como el hombre que reclamara el monopolio de la isla, del que hablé antes, no podría llevar adelante su descabellada pretensión sin la ayuda del gobierno.

Una situación en la que hubiera libertad en lugar de gobierno sería anarquía. Y donde la igualdad de uso reemplazara a la propiedad privada, sería comunismo.

Sería anarquismo comunista.

«¡Oh, comunismo!», exclama tu amigo, «¡pero dijiste que no eras bolchevique!».

No, no soy bolchevique, porque los bolcheviques quieren un gobierno o Estado poderoso, mientras que el anarquismo significa abolir por completo el Estado o el gobierno.

«¿Pero acaso los bolcheviques no son comunistas?», preguntas.

Sí, los bolcheviques son comunistas, pero quieren que su dictadura, su gobierno, obligue a la gente a vivir en el comunismo. El comunismo anarquista, por el contrario, significa comunismo voluntario, comunismo de libre elección.

«Veo la diferencia. Estaría bien, claro», admite tu amigo. «¿Pero de verdad lo crees posible?»